

Jesús ALVAREZ GÓMEZ, cmf.

# HISTORIA

de las  
RR. de María Inmaculada  
Misioneras Claretianas

1980

## PRESENTACIÓN

*En este tiempo pascual en que resuenan con profusión los aleluyas por la resurrección de Jesús, se une el gozo de poder ofrecer a todas las hermanas del Instituto la Historia de nuestra Familia Religiosa.*

*Muchos años hace que la esperamos, que sentimos verdadera necesidad de empaparnos de su contenido. Y hoy, gracias al minucioso trabajo de investigación histórica que ha realizado con tanto cariño y precisión el Padre Jesús Álvarez Gómez, cmf. Podemos saborear las páginas que nos hablan de los orígenes y desenvolvimiento, vicisitudes históricas por las que ha atravesado la Congregación.*

*Resulta significativo que salga a la luz, este año en que conmemoramos el 125 aniversario de nuestro nacimiento en la Iglesia y para la Iglesia, durante el cual nos estamos preparando para la celebración del XI Capítulo General, que clausurará para nosotras el tiempo que la Santa Sede concedió para que los Institutos religiosos se renovaran y adaptaran, según las exigencias del Concilio Vaticano II.*

*Esta Historia es de una gran valor no sólo como documental rico y exacto en sucesos y acontecimientos externos, sino porque evoca de manera profunda la fisonomía de la Madre María Antonia París como mujer, religiosa y fundadora, maravillosamente enmarcada en los contextos sociopolíticos, religiosos y culturales en que nació, vivió y llevó a cabo la obra que el Señor le inspiró. Muy interesante el retrato interior que el P. Álvarez hace de la Madre en el capítulo XV, así como la relación que tuvo con San Antonio María Claret, personaje vital en la fundación del Instituto, y que influyó poderosamente en su espíritu y misión. < Este es, hija mía, aquel hombre apostólico (señalándome con el dedo a Mosén Claret, como que yo lo viera allí entre Nuestro Señor y yo) que con tantas lágrimas por tantos años seguidos me has pedido > (Cfr. Aut., 19). El te dará la mano para formar las primeras casas de la Orden >. (Cfr. Aut., 36). Su lectura y reflexión será una ayuda maravillosa para profundizar más y mejoren el espíritu gigante de nuestros Fundadores y así discernir lo que ellos harían hoy, en el momento actual en que nos toca vivir.*

*La Historia de nuestro Instituto me hace recordar la parábola del grano de mostaza o más bien la del fermento (Mt. 13,33): Érase una mujer...sí, una mujer sencilla, humilde, de alma grande y temple recio que tomó en sus manos un poco de levadura y la escondió en la artesa de su corazón y de su instituto hasta que lo hizo fermentar todo. El Evangelio vivido y misionado por ella, levadura divina, sigue y seguirá vivificando de una manera dinámica y actual la Obra nueva que el Señor le comunicó quería, pero no nueva en la doctrina, sino nueva en la práctica. (Cfr. Aut., 7).*

*El decir sí a los designios de Dios no resultó tarea fácil para la Madre. Entusiasmo contemplar su postura interior de ardiente fidelidad en todo momento al querer de Dios. Confiada y entregada plenamente En las manos de Dios abandona su "cielo", el Convento de Tarragona, para poner por obra aquello que creía ser su misión en la Iglesia: la de dar vida a una nueva familia religiosa.*

*No se arredra ante las dificultades que encuentra en las múltiples situaciones: para responder a la llamada del Padre Claret ya Arzobispo de Cuba; para atravesar los mares con sus compañeras y formar en Santiago de Cuba la primera comunidad a los diez años de haber tenido Noticias de que Dios la quería fundadora. Y todavía tendrá que esperar tres años más para que la primera casa del Instituto tenga existencia canónica.*

*Podríamos seguir enumerando las distintas vicisitudes de su vida y Obra que fueron una llamada cariñosa y apremiante por parte de Dios y una respuesta incondicional, heroica y plena por parte de ella, dándose toda, sin reservas a la santidad, a la extensión del Reino.*

*Pero como las obras de Dios están bajo el signo de la cruz y se consolidan en el crisol del sufrimiento y de la purificación así también la Madre experimentó muy a lo vivo esta purificación: penurias, estrecheces económicas en las fundaciones; dolores físicos frecuentes sequedades, arideces, purificaciones pasivas del espíritu; incomprensiones de personas en las que ella confiaba mucho; separación de alguna de sus hijas a las que amaba entrañablemente; calumnias y abandono de aquellos que en un principio fueron incondicionales colaboradores; muerte de la hermana Florentina Sangler a los pocos meses de haber llegado a Cuba y más tarde la del Padre Claret cuando más lo necesitaba...Pero la Madre seguirá confiando, esperando contra toda esperanza, anclada en Dios en quien creyó y esperó.*

*La existencia religiosa de la Madre fue toda ella consagración total a Cristo, a María, a la Iglesia y al Evangelio como encarnación viva de la Ley Santa de Dios. Y al calor de estos grandes amores brotó un día el Instituto, 25 de agosto de 1855. Es su obra maestra en la que ella volcó toda su maternidad espiritual: Santiago de Cuba, Tremp, Reus, Carcagente, Vélez-Rubio... fueron testigos vivos, presenciales De su vida y del comienzo de la Obra nueva para la Iglesia y al servicio de la Iglesia.*

*Esta es nuestra Historia, patrimonio rico que nuestros Fundadores nos legaron y del que nosotras somos depositarias para transmitirlo en su genuina pureza a generaciones futuras.*

*Elevemos un himno de acción de gracias a Dios por este don y pidamos por intercesión de María que su lectura y estudio sea para todas y cada una de las hermanas, que queremos seguir actualizando en la Iglesia el espíritu y misión de Claret y París, una invitación fuerte y constante a vivir con mayor fidelidad y alegría nuestro Carisma de TRABAJAR HASTA MORIR EN ENSEÑAR A TODA CRIATURA LA LEY SANTA DEL SEÑOR. (Cf. Const. 1862).*

*María Josefa Prat, rmi.*

*Superiora General*

Reus, mayo 1980

## **Introducción**

1. Encargo oficial
2. El Instituto necesitaba esta Historia.
3. El por qué de un nombre de mujer sin rostro
4. Agradecimiento.

## 1. *Encargo oficial*

Esta Historia de las Religiosas de María Inmaculada, Misioneras Claretianas, es fruto de un encargo oficial. La M Superiora General, María Alicia Soro, en una entrevista mantenida en el antiguo Teologado Claretiano de Salamanca a finales de 1965, dentro de aquellas perspectivas de renovación conciliar basadas en el *retorno a las fuentes* de la Vida Religiosa, me pidió encarecidamente que acometiese la tarea de escribir la Historia del Instituto.

Acepté el encargo sin saber realmente muy en profundidad a qué me comprometía. Después, he comprobado que la tarea era difícil por una parte y bastante fácil por otra. La vertiente de lo difícil radicaba fundamentalmente en la necesidad de coordinar dos realidades tan dispares como son el elemento carismático de los Fundadores, radicalmente innovador para aquellos tiempos, y la estructuración jurídica vigente, tanto a nivel civil español como a nivel canónico o eclesiástico. Dos realidades que no hubo manera de conciliar plenamente en la vida de los Fundadores, y que estuvieron a la base de múltiples problemas organizativos del Instituto. La vertiente de lo fácil para el historiador, en cambio, estaba constituida por la nitidez y claridad con que se presenta desde sus mismos orígenes la idea clave del Instituto. En efecto, la idea fundacional está perfectamente clarificada desde el principio. La Madre María Antonia sabe muy bien qué es lo que quiere. Y los ideales de la Madre Fundadora son compartidos en todo por el Padre Fundador.

Una vez aceptado el encargo, la Historia de las Misioneras Claretianas ha sido la preocupación permanente del autor, si bien no la ocupación diaria. Ciertamente, esta Historia podría haber sido concluida hace varios años, porque la investigación y acumulación de documentos de archivo se realizó en los años inmediatamente siguientes a la aceptación del encargo. Pero ahora el autor se alegra de que no haya sido así, sino que la composición de esta obra haya sido el resultado de varios años de asimilación de su investigación y de la confrontación paulatina de hechos y de actitudes de los Fundadores.

La elaboración de esta obra, en efecto, ha sido lenta, despaciosa. Entre capítulo y capítulo se han intercalado muchas horas de estudio y de reflexión,

dedicadas a preparar numerosas conferencias, unas veces de un modo sistemático para todo el Instituto; otras veces, de un modo más informal para reuniones a nivel de Provincias o de Comunidades. Este manejo permanente de las fuentes de la espiritualidad ha ido haciendo al historiador familiar con el Instituto, con su historia, con su espíritu, con la vida de los Fundadores, con sus proyectos, con sus ideales. Todo ello ha contribuido a una mayor facilidad, a una casi connaturalidad, cuando llegó la hora de volcar sobre el papel los contenidos espirituales y vivenciales del Instituto cuya Historia se relata en estas páginas.

En consecuencia, se puede afirmar que esta Historia no se reduce a una simple acumulación de datos, de hechos, de nombres y de fechas, sino que, debido precisamente a esa asimilación, lenta pero progresiva, a través de los años, la Historia de las Misioneras Claretianas es algo vivo, palpitante. Es decir, no se trata de una mera erudición basada en documentos de archivo, sino que es una vida; son unas personas de carne y hueso, con sus virtudes y también con sus defectos, las que desfilan por estas páginas. Por lo menos, así se lo parece al historiador; y espera no ser demasiado presuntuoso en esta apreciación de su propia obra.

Esta Historia de las Misioneras Claretianas es una *historia documental*. No se ha hecho afirmación alguna que no lleve su prueba en el mismo texto o al pie de página.

No es, sin embargo, una *historia exhaustiva* de todos y de cada uno de los hechos del Instituto en general ni de las personas en particular. Caben todavía investigaciones monográficas ulteriores que aportarán más luz sobre puntos que la investigación en su estado actual no ha podido clarificar plenamente. Sin embargo, esta Historia ofrece la posibilidad de seguir, paso a paso, toda la trayectoria del instituto desde su misma fundación hasta el Capítulo General de Unión del año 1920, fecha que el autor se fijó como límite de su investigación. Desde el año 1920 hasta el Capítulo General de 1975, la investigación era posible y la documentación abundante, pero no hay la suficiente perspectiva ni alejamiento adecuado de los hechos para poder hacer una historia crítica y objetiva. Por eso, el autor en el último capítulo se limitó a hacer un breve resumen de lo que ha sido la trayectoria del Instituto solamente desde el año 1920 hasta el año 1940, añadiendo dos apéndices relativos a la fundación y supresión de casas desde la fundación del Instituto hasta nuestros días y una relación de los Gobiernos Generales del Instituto desde el Capítulo General de 1920 hasta el Capítulo General de 1975.

Esta Historia no es tampoco la *historia definitiva* del Instituto de Misioneras Claretianas. Si de la historia en general se ha dicho que debe escribirla cada generación, con mayor razón habrá que afirmarlo de cada Instituto religioso en particular. Es cada generación, es cada miembro del Instituto, quien tiene que revivir una concreta actitud existencial, quien tiene que imbuirse de un concreto espíritu religioso en un contexto cada día diferente, cada día distinto en el tiempo y en el espacio. Cada miembro del Instituto tiene que reencontrarse con el espacio. Cada miembro del Instituto tiene que reencontrarse con el carisma originario, tiene que reinterpretarlo, hacer suya la identidad Congregacional, pero desde sus concretas coordenadas personales de tiempo y espacio. Y todo esto no podrá hacerlo si no conoce y hace suya la Historia del Instituto. Pero conocer y hacer suya la historia significa saber de memoria las fechas más importantes del acontecer del Instituto, porque, en definitiva, no son los acontecimientos en sí mismos, en su materialidad, los que constituyen la historia sino más bien el trabajo de lo imaginario colectivo sobre esos mismos

acontecimientos. Y, al decir lo *imaginario colectivo*, no queremos decir lo irreal, lo inventado; no, sino que nos referimos al trabajo de imaginación, al trabajo de comprensión y de proyección personal sobre un acontecimiento del pasado que cada generación y cada miembro del Instituto hace suyo, identificándose con él.

Por eso mismo, si hemos afirmado que esta Historia no puede ser la Historia *definitiva* del Instituto, sí creemos que es la historia *válida* para el presente del Instituto, y germen de lo que el mismo Instituto habrá de ser en el futuro, convertido entonces en presente para otras generaciones, las cuales tendrán que hacer su propia interpretación de la realidad presente y pasada del Instituto; germen, a su vez, de lo que el Instituto seguirá siendo. Si esto es así, querrá decir que en esta Historia de las Misioneras Claretianas se habrá descubierto lo que en el Instituto hay de *permanentemente válido*, es decir, aquello con lo que las Claretianas de hoy y del futuro tendrán que encontrarse y hacer suyo, cada una desde su propio presente social, cultural, religioso y eclesial.

Esta Historia de las Misioneras Claretianas no es tampoco una *historia piadosa*. Se ha querido que sea explícitamente una *historia crítica* basada en la reconstrucción de los hechos, tales como éstos emergen de las fuentes documentales. Por eso se hará hablar, con generosa abundancia, a los mismos documentos, a fin de que el resultado sea lo más objetivo posible. Ciertamente, en toda selección de documentos, en el poner éste y prescindir de aquél, siempre va implícita una apreciación subjetiva del historiador. Esto es inevitable, de lo contrario, no se haría una historia sino una simple recopilación de documentos. Ser objetivos quiere decir que no se ha tomado partido previo, sino que las páginas escritas son el resultado de la investigación paciente y minuciosa de los hechos, de la confrontación de unos documentos con otros. En ningún caso la *veneración* por los personajes impulsará a un relato piadoso o edificante. Con el autor de esta historia ha sucedido más bien al revés, porque la investigación desapasionada, la confrontación crítica y el conocimiento derivado de todo ello, ha sido la causa de una profunda y cada día más creciente veneración y admiración por la Madre María Antonia París de San Pedro y por todo lo que el Instituto es y significa. Tanto más cuanto que antes de iniciar la investigación y estudio que están a la base de esta Historia, el autor desconocía casi por completo a la Madre María Antonia París de San Pedro y al Instituto por ella fundado. Y precisamente, por ese desconocimiento casi total, el autor se puso en guardia cuando se le propuso escribir esta Historia. Era una prevención contra la posibilidad de que se le quisiera obligar a escribir un relato edificante, laudatorio, a través de unos moldes estereotipados de la hagiografía, consistentes en la elaboración de unos esquemas de virtudes y de valores en los que, después, se encasillaba la vida y la obra de la persona biografiada a los hechos de un Instituto religioso en el que todo tenía que ser meritorio y laudable. La prevención del autor se demostró absolutamente carente de fundamento, por tanto la Madre María Alicia Soro como su sucesora en el cargo de Superiora General, la M. María Josefa Prat, le dieron todas las facilidades para la investigación y no le impusieron cauces preestablecidos sobre el modo de redactar la Historia del Instituto, más bien ambas aceptaron los condicionamientos de crítica y de objetividad que el autor les propuso.

Esta Historia de las Misioneras Claretianas se concluye en el transcurso de las conmemoraciones del 125 aniversario de la fundación del Instituto. Aniversario coincidente, a su vez, con la preparación del último Capítulo General de renovación establecido por el Motu propio *Ecclesiae Sanctae*.

Precisamente, esta obra ha querido ser el resultado de ese auspicio e impuesto *retorno a las fuentes*, que el Concilio Vaticano II consideró como garantía de una renovación auténtica (PC, 2, b).

Solamente empalmando con los orígenes, con aquello que fue voluntad expresa de los Fundadores, como resultado en ellos de una donación de gracia del Espíritu, podrán las Misioneras Claretianas situarse con acierto en el hoy del mundo y de la Iglesia, a fin de seguir enseñando a toda criatura la Ley Santa del Señor.

El Papa Pablo VI, de feliz recuerdo, afirmaba que todo Instituto religioso conservará su eficacia apostólica tanto más vivo y pujante mantenga el ideal que lo suscitó en la Iglesia. No se pueden rehacer las estructuras de una familia religiosa, no se pueden escogitar nuevos métodos de apostolado y nuevas formas de penetración en la sociedad moderna sin tener conciencia plena de las exigencias de la propia vocación, sin conocer a fondo la gracia carismática que los Fundadores han recibido de Dios en bien de la Iglesia. El árbol vive de la raíz y todo Instituto religioso está en germen en la vida y obra de los propios Fundadores.<sup>1</sup>

Ahora bien, para conocer en profundidad lo que es el Instituto, hay que conocer toda su historia. No basta conocer solamente el acta fundacional, no bastan algunos aspectos más o menos luminosos de su historia. Es necesario conocer toda su historia, porque en ella se irá viendo la explicitación ininterrumpida de aquella gracia del Espíritu concedida los Fundadores, que es el carisma fundacional.

## 2. *El Instituto necesita esta historia*

Ese retorno a las fuentes para profundizar en la vida y en la misión de los Fundadores y del Instituto mismo, era tanto más urgente y necesario par las Misioneras Claretiana cuanto que, si es cierto que la vida y misión del Padre Fundador eran bastante conocidas, al margen precisamente de su relación con el Instituto, no sucedía otro tanto con la vida y misión de la Madre Fundadora, la cual ha permanecido oculta para la Iglesia e incluso para sus hijas prácticamente hasta nuestros mismos días. Ha sido en estos años de renovación conciliar, a través de ese intento de retornar, como decía Pablo VI, a la raíz misma del árbol, cuando las Misioneras Claretianas han empezado a descubrir la magnitud de la Madre Fundadora y la fascinante actualidad de su mensaje espiritual.

Era muy poco lo que hasta ahora se había escrito sobre la Madre María Antonia París de San Pedro. Los dos autores que hasta esta última etapa se habían ocupado de la Madre Fundadora habían sido el P. Félix Alejandro Cepeda, C:M:F: en la biografía titulada *La Sierva de Dios María Antonia París* (Madrid, 1928), y el P. Cristóbal Fernández, C:M:F: en su obra, *El Beato Padre Antonio María Claret* (Madrid 1946). Dos autores y dos obras que han contribuido más a hacer ignorar a la Madre Fundadora que a hacerla conocer. No tenemos en cuenta la *Vida de la Sierva de Dios M. Antonia París de San Pedro* (Buenos Aires, 1948) del P. Félix Cruz Ugalde, C.M.F., Porque los datos históricos están tomados de la obra del P. Cepeda, y las abundantes consideraciones piadosas son únicamente fruto de su imaginación.

---

<sup>1</sup> PABLO VI, Discurso “ Magno Gaudio “, 23 mayo 1964.



El P. Cepeda debería haber sido el primero en poner de relieve la vida y obra de la Madre María Antonia, pero no lo hizo, sencillamente porque no pudo hacerlo. Y ello por dos razones. La primera, porque, aun siendo como era un hombre muy instruido, no tenía una preparación histórica adecuada. Era un escritor propagandista, un publicista. Y la segunda razón radica en el hecho de que antes de ponerse a escribir su obra, ya había tomado partido, ya tenía formada su opinión, la opinión que él se había formado era que la persona sobre la que estaba a punto de escribir carecía de verdadera importancia y significado.

Ahora bien, la opinión desfavorable que el P. Cepeda se había formado sobre la Madre María Antonia tenía su punto de partida en la veneración profunda que él sentía por el P. Claret. Y, desconociendo la realidad de los hechos, por falta de una investigación adecuada de los mismos, pensaba que la Madre María Antonia había estado en desacuerdo con el P. Fundador en alguna cosa. Y, lógicamente, para el P. Cepeda quien tenía que estar equivocada era ella, y no el P. Fundador; cuando en realidad ninguno de los dos estaba equivocado.

Efectivamente, en dos pasajes de su obra alude el P. Cepeda a lo que él consideraba divergencias de la M. Fundadora con el P. Fundador. Con ocasión de la primera entrevista de los dos Fundadores en Santiago de Cuba, escribe el P. Cepeda:

“ En esta circunstancia la imaginación brillante de la Madre Antonia le sugirió que se realizaban las palabras que le parecía haber oído a Nuestro Señor en el convento de Tarragona: Que el Padre Claret le daría la mano para la fundación de la primera casa y que también sería quien más la hiciese sufrir. Oigamos cómo ella se expresa, y después haremos las observaciones que reclama la justicia, sin disminuir un nada la virtud. Santidad completa y virtud sin ningún fondo oscuro no es fácil encontrarlas sino en el cielo “ .<sup>2</sup>

A continuación transcribe el párrafo completo en el que la M. María Antonia describe aquel primer encuentro con el P. Fundador en Santiago de Cuba relativo a los proyectos de fundación del Instituto. Por el modo de hablar del P. Claret, la Madre Fundadora sacó la impresión de que él “ nada sabía de lo proyectado y, como quien dice, que no sabía para qué habíamos venido ”<sup>3</sup>.

El comentario del P. Cepeda a las palabras que transcribe de la M. Fundadora es éste:

“ En las palabras transcritas se ve con luz meridiana la fogosidad de la Madre Antonia y el ánimo ecuánime del santo Arzobispo ”<sup>4</sup>

Una segunda ocasión en que el P. Cepeda se cree que ambos Fundadores se enfrentaron fue por una cuestión de las Constituciones en materia de pobreza:

“ ... D. Paladio Currús era el que sostenía a la Madre Antonia en su idea de la pobreza contra el parecer del santo Arzobispo Claret y lo ordenado en el rescripto de Pío IX ”<sup>5</sup>.

El P. Cepeda intenta demostrar su afirmación aduciendo un párrafo de una carta del Dr. Caixal; pero la realidad, como habrá oportunidad de demostrar a lo largo de esta Historia, es más bien todo lo contrario. Fue el P. Fundador

---

<sup>2</sup> Cepeda. P. 49.

<sup>3</sup> Aut., 174-177.

<sup>4</sup> Cepeda, p. 50.

<sup>5</sup> Cepeda, p. 86.

quien en este punto, a pesar de que sabía que los cánones exigían dotes y rentas a las monjas de clausura, se mantuvo firme en defender la pobreza absoluta, sin rentas y sin dotes, para el Instituto.

El P. Cepeda carecía de una información suficiente al afirmar cosa que históricamente es falsa, que la Madre Fundadora depuso a la Madre María Luisa de S. Pablo de su priorato de Reus<sup>6</sup>, cuando en realidad fue la autoridad eclesiástica de Tarragona quien decidió que la Madre Fundadora viniese a Reus de Carcagente para calmar a aquella Comunidad.

Cuando el P. Cepeda se ve obligado a escribir un capítulo sobre el retrato físico y moral de la Madre María Antonia, acude a los tópicos de siempre, pero como no es algo que se funde en la objetividad de una investigación histórica, se le escapan inconscientemente los prejuicios que sobre ella se había formado.

La negativa del Papa al plan de *reforma de la Iglesia* presentado por Curríus, enviado a Roma por el P. Fundador expresamente, le hace al P. Cepeda presentar toda la gran preocupación y vocación de la Iglesia de la Madre Fundadora como “ilusiones peligrosas<sup>7</sup>” siendo así que el P. Claret lo había hecho suyo y lo había empleado en gran medida en la elaboración de su propio plan para restaurar la hermosura e la Iglesia<sup>8</sup>.

La obra del P. Cepeda tiene, sin embargo, algunos méritos importantes, como son el haber consultado a personas que conocieron a la Madre Fundadora, y, sobre todo, el haber empleado una serie de documentos, que él transcribe, y que después se han perdido con ocasión de la guerra civil española de 1936.

La actitud y la opinión del P. Cristóbal Fernández, historiador oficial de la vida del P. Fundador y también de la Historia de la Congregación de los Misioneros Claretianos, se puede deducir fácilmente del espacio que le dedica a la Madre María Antonia París y a la Congregación de Misioneras Claretianas.

En una obra en dos volúmenes de casi dos mil páginas, no le dedicó a las Misioneras Claretianas ni un solo capítulo. En el volumen primero, les dedica el n. 4 y último del Capítulo XIV cuyo título es: «El Arzobispo y las Congregaciones religiosas El espacio consagrado a la fundación y actividad apostólica de la Comunidad de Santiago no sobrepasa las ocho páginas<sup>9</sup>). Y en el segundo volumen, en el Capítulo IX titulado: « Carmelitas de la Caridad. Adoratrices. Esclavas del Inmaculado Corazón de María. Monjas de la Enseñanza »,les concede a la Claretianas nueve páginas, mientras que dedica

---

<sup>6</sup> Cepeda p. 201.

<sup>7</sup> Cepeda, p. 222.

<sup>8</sup> *Apuntes de un plan para restaurar la hermosura de la Iglesia*, era el título original del manuscrito preparado por el P. Fundador durante su viaje de Cuba a España inspirándose en dos libretas de apuntes de la M. María Antonia. Después ese título pasó a encabezar l texto, mientras en la portada aparecía este otro *Apuntes que para su uso personal y para el régimen de la diócesis escribió...*, Madrid, 1875 Cfr. P. Claret, A Caixal, 31 mayo 1875, Epist. Claret. I, 1340-1341; A: D: Dionisio González, 1 noviembre 1875. Epist. Claret. I 1448-1449.

<sup>9</sup> FERNANDEZ, C., I, pp. 875-884.

once páginas a las Carmelitas de la Caridad, y 18 páginas a las Esclavas del Inmaculado Corazón de María.

Pero no se trata solamente del espacio, tan breve, que le dedica a este argumento. Es aún más importante el modo cómo lo desarrolla. Algunas de las afirmaciones del P. Cristóbal son, como en el mismo P. Cepeda, inexactas y falsas, como cuando afirma que el P. Currius tuvo « la principal parte »<sup>(10)</sup> en la ordenación de las Constituciones del Instituto, o cuando afirma que el *Ceremonial* o Ritual de las Claretianas fue obra del mismo Currius<sup>(11)</sup>, siendo así que lo redactó el Dr. Caixal con la aprobación expresa e incluso revisión del P. Fundador.

Es significativo en extremo el hecho de que el P. Cristóbal haya tenido la paciencia de investigar y redactar una breve biografía de casi todos los colaboradores del P. Claret en su ministerio cubano, y no hace otro tanto con, la Madre María Antonia, fundadora con el P. Claret nada menos que de un Instituto religioso.

Estas actitudes, negativas a todas luces, que hemos detectado en los dos únicos historiadores que hasta ahora se han ocupado de la vida y obra de la Madre María Antonia, han de estar cimentadas en algunas razones que habrá que explicar al margen, por supuesto de cualquier fobia o animosidad de tipo personal de los autores hacia una mujer, muerta hacía ya muchos años cuando ellos escribieron, y hacia la que, por principio, le habrían de haber tenido alguna simpatía, aunque no hubiese sido por otro motivo que el de haber colaborado tan decisivamente en el apostolado del P. Claret .

### 3. *El por qué de un nombre de mujer sin rostro*

Este es el momento de intentar poner en claro todo el trasfondo que ha dejado sin rostro, sin figura, durante casi cien años, a la Madre María Antonia París de San Pedro. En otra parte hemos escrito:

« La incuria, la ignorancia, el positivo deseo de que fuese ignorada, incluso algunos ribetes de mala voluntad, pueden haber contribuido a que la Madre María Antonia París haya permanecido oculta para la Iglesia universal durante tanto tiempo »<sup>(12)</sup>

Al autor no le interesan las responsabilidades. Pretende únicamente clarificar unos hechos. Una actitud tan negativa hacia la Madre Fundadora como la detectada en los dos únicos autores que se han ocupado de ella, ciertamente habrá de tener unas causas al margen de resentimientos personales.

Efectivamente, la causa última, la motivación que está a la base de esa constatada desafección, hay que buscarla mucho tiempo atrás, a raíz mismo de la muerte de la Madre María Antonia, porque fue entonces cuando se iniciaron los procesos de canonización del Padre Claret. Concretamente en el año 1887. Dos años después de la muerte de la Madre Fundadora.

Fueron aquellos Claretianos, empeñados – muy justamente – en hacer brillar a su propio Fundador con la luz que le correspondía en el firmamento de

---

<sup>10</sup> FERNÁNDEZ, C., I, p. 881.

<sup>11</sup> FERNÁNDEZ, C., I, p. 881.

<sup>12</sup> Álvarez Gómez, J., *Presentación* del libro del P. F. Juberías, *Por su Cuerpo que es la Iglesia*, p. 8.

la Iglesia, los que contribuyeron a oscurecer la figura de la Madre María Antonia París de San Pedro.

Cuando se inició la investigación en torno a la vida y a la obra gigante del Padre Claret para instruir los procesos informativos de su Causa de Canonización, se advirtió, como no podía ser de otro modo, el influjo considerable que la Madre Maria Antonia había tenido en la misión apostólica del futuro santo. Como aquellos Claretianos no fueron capaces de comprender ni de explicar ciertos fenómenos como el de la *reforma* de la Iglesia que tanta importancia tuvieron en la actividad apostólica del P. Claret, pensaron que ese influjo de la Madre París podría llegar a entorpecer la causa de canonización; y entonces decidieron silenciar a la Madre María Antonia como si ella no hubiera existido en la vida ni en la misión del P. Claret.

En efecto, en los *procesos informativos*, en los que hay que dar cuenta de todos los detalles de la vida y de la conducta del futuro santo, no se menciona para nada a la Madre María Antonia París. Y el Instituto de Misioneras Claretianas se menciona como de pasada, como sin importancia. En el número 80 del artículo presentado a los testigos que habían de ser interrogados, se trataba de las *fundaciones* realizadas por el P. Claret. Pues bien, testigos como el P. Antonio Barjau, el P. Sansolí, el P. Currius, cuando son interrogados en torno a la Congregación de Religiosas de María Inmaculada, Misioneras Claretianas, se limitan a decir que conocen el hecho de tal fundación; pero nada más. Admiten el hecho de que él es el fundador del Instituto:

« ... que siendo Arzobispo de Santiago de Cuba fundó un instituto de Hermanas de la Enseñanza bajo la Regla de San Benito con gran provecho de los fieles »<sup>13</sup>  
« me consta la fundación de las religiosas. Nada más sé »<sup>14</sup>

Es curioso, sobre todo el caso de P. Currius, el cual, como se verá, tuvo una participación decisiva en la fundación del Instituto y tan profundamente conocía el influjo de la Madre María Antonia en la actividad del P. Claret. Pues bien, se limita a decir:

« Es cierto y me consta porque era secretario del Siervo de Dios para la fundación de las Hermanas de la Enseñanza »<sup>15</sup>.

No menciona ni el nombre de la Madre Fundadora. Era de esperar que se dijera el nombre de su colaboradora más importante en esta fundación.

También es especialmente significativo el hecho de que entre todos los testigos llamados a declarar en estos procesos informativos no aparezca ninguna religiosa del Instituto de Misioneras Claretianas, siendo así que figuran religiosas de otras Congregaciones, incluso algunas de clausura. Entre las

---

<sup>13</sup> Artículo 80: Sobre este texto eran interrogados los testigos. El articulado había sido preparado teniendo como base el *Resumen de la admirable vida del Excmo. E Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret y Clará*, Barcelona, 1882.

<sup>14</sup> Testimonio de D. Francisco Sansolí, *Proceso informativo de Madrid*, p. 037.

<sup>15</sup> Testimonio de D. Paladio Currius, *Procesillo informativo de Tarragona*, p. 0105.

religiosas del Instituto había una de especial relieve que había conocido al P. Claret en Cuba y en España, y era un testigo cualificado porque había sido secretaria de la Madre Fundadora durante treinta años. Se trataba de la Madre María Gertrudis Barril de San Felipe. Podía haber sido llamada a declarar en el proceso informativo de Tarragona, puesto que ella se encontraba entonces en Reus. Su importancia para el proceso no era desconocida, puesto que los promotores de la Causa de Canonización del P. Fundador le pidieron que escribiera un Informe sobre la vida y virtudes del P. Fundador <sup>16</sup> que aún se conserva en el Archivo Claretiano de Vich.

Evidentemente, lagunas como éstas y, sobre todo, el laconismo del P. Currius, no pudieron ser casuales. Resulta imposible admitir que el Padre Currius no dijera alguna cosa más en torno a las relaciones del P. Claret con el Instituto y con la Madre María Antonia París, si no hubiera sido premeditado su silencio.

Y, efectivamente, ahora sabemos que su silencio obedecía a una consigna. Esta consigna consistía en que si no se era interrogado de propósito, no había que mencionar para nada la Madre María Antonia París de San Pedro.

En el proceso de Canonización del Siervo de Dios Padre Jaime Clotet, un Cofundador de los Misioneros Claretianos, encontramos la razón de todo ese laconismo y de todo ese silencio en torno a la Madre María Antonia París. Una de las dificultades que el Promotor General de la Fe, vulgarmente llamado *abogado del diablo*, esgrime para poner en duda el ejercicio heroico de las virtudes en el P. Jaime Clotet, versa precisamente en torno a ese premeditado silencio con ocasión del Proceso Informativo para la Canonización del P. Claret.

El Promotor General de la Fe, P. Fernando Antonelli, califica de *molesta* la duda que va a exponer en torno a la conducta del P. Jaime Clotet. Se basa esa duda en una carta del mismo P. Jaime Clotet dirigida precisamente al P. Currius, y dice así:

“ Vich, 25 de enero de 1889.

Con gran satisfacción he leído su grata del 21, alegrándome de que pase Vd. a Tarragona el 4 de Febrero. Las cartas de V. referentes al Siervo de Dios, el Sr. Obispo Claret las conservo como una preciosidad. Me han servido y me sirven para su Proceso y la historia de su Admirable Vida (<sup>17</sup>). En la del 6 de enero del 1880 me decía V.: “ Tengo en Reus una copia de su Biografía que él mismo escribió en Madrid, por los años dl 61 al 63, cuyo original debe tener V. en su poder ...

He pensado copiarlo en un libro antes que me lo pida el Tribunal de la Causa de Beatificación. V. conserve la copia que tiene. En el fin del que está en mi poder hay una página que tiene por título: “ Plan trazado por la M. Antonia París para hacer frente a la impiedad e inmoralidad de día. 1) El Sumo Pontífice, etc. etc. ...”. Este Plan ya no puede ocultarse a los jueces de la Causa, porque han tenido la Biografía en sus manos. Yo, gracias a Dios, no sé nada de aquella Señora, ni a favor ni en contra: solamente me acuerdo en confuso, que hubo algo desagradable (<sup>18</sup>); pero no sé qué cosa es. En los

---

<sup>16</sup> « Ahora, pues, el P. Juanola dice que la Superiora de las Monjas Benedictinas de Reus dijo sabía algunas cosas de nuestro Santo Arzobispo y me preguntó, si será prudente pedirle una declaración. Le contesté que antes averiguase que cosas podría declarar y que si fuesen notables lo consulte con Vd... » P. Jaime Clotet, *al P. Currius*, Vich 17 abril 1889.

Quizás el informe del P. Currius fue negativo o no se juzgó suficientemente importante lo que la Madre Gertrudis Barril pudiese aportar. El caso es que no fue citada a declarar en el Proceso de Tarragona, y se contentaron con pedirle un informe por escrito.

<sup>17</sup> Se refiere el P. Clotet a su *Resumen de la admirable vida...*, citado en la nota 13.

<sup>18</sup> Alude, sin duda, el P. Clotet a la rotura de las buenas relaciones que la Madre María Antonia había sostenido con Currius y con D. Dionisio González, con gran disgusto por parte de todos,

papeles que están en mi poder no se halla cosa referente a ella. En la correspondencia de V. y de D. Dionisio (e.p.d.) no recuerdo haya cosa alguna referente al asunto. Yo la conservo por se de personas respetables; empero no habiendo tampoco cosa que pueda servirnos para la Causa ni para la historia del Santo Arzobispo, algunas veces he estado a punto de quemarla, después de copiada laguna que otra frase digna de notarse. El legadito de “ Cartas interesantes ” me parece no contiene nada de la Madre Antonia. No he podido repararlo todo; mas estoy moralmente cierto de que, a excepción de lo dicho, en los papeles que están en mi poder, no hay cosa alguna de la dicha Madre. ¿Quiere V. le mande dicha correspondencia ...

En cuando al P. Juanola Jaime <sup>(19)</sup> es un Padre de mucha confianza, pero en cuanto a los asuntos más reservados yo sería de parecer que los tratásemos sólo entre V. y el que suscribe. La Causa por la misericordia de Dios sigue bien: empero será asunto largo ...

P.D.

Si para prevenirme quiere V. venir y decirme el modo de desvanecer el error o ignorancia que podría atribuirse al Sr. Claret, en caso de tratarse del asunto, que podrá retardar el buen éxito de su Beatificación, le pagaré a V. el viaje. Si no puede V. hacerlo y le parece bien ponerlo en su escrito reservado, yo lo tendré con la misma reserva: tal vez nadie se fije: y si no soy preguntado, no diré nada; si lo soy, tampoco puedo afirmar nada, y por eso, acaso sea mejor me quede en la ignorancia ...” <sup>(20)</sup>.

El P. Curríus escribió al P. Jaime Clotet explicándole, sin duda, todo el proceso del *Plan de reforma*, desde que la Madre Fundadora lo escribió por orden de sus directores espirituales hasta que le fue presentado el Papa Pío IX por mediación del P. Claret. No conocemos el contenido exacto de la carta del P. Curríus, pero algo se puede vislumbrar por la respuesta del mismo P. Jaime Clotet en carta del día 2 de febrero del mismo año 1889:

“ Vich, 2 de febrero de 1889.

La carta de V. del 30 Enero es de caracteres reservadísimos y considerados los pormenores del asunto, soy del sentir que no hemos de tratarlo sino entre nosotros dos. Con la Biografía sola, paréceme que nada se advertirá, mas entre los escritos del Sr. Claret parece hay el Plan ampliado y lo retiraré sin que el Tribunal lo sepa, guardándolo hasta vernos con V... Deseo poner en sus propias manos la correspondencia de V. con el Sr. Arzobispo y si yo no puedo ir a Tarragona, pasado el invierno y V. pudiese venir a esta casa, creo que nos pondríamos de acuerdo sobre la conducta que hemos de observar. Doy a V. mis afectuosas gracias por sus instrucciones; y con los auxilios de Dios veremos que por este delicado asunto, no se retarde la marcha de la Causa ...<sup>(21)</sup>.

La conclusión que de todo esto saca el Promotor General de la Fe, es que el P. Jaime Clotet violó o estaría dispuesto a violar el juramento de veracidad ante el Tribunal de la Causa de Beatificación del P. Claret <sup>22</sup>.

La respuesta del Abogado defensor de la Causa de Beatificación del P. Jaime Clotet soluciona satisfactoriamente las *dudas molestas* del Promotor General de la Fe, basándose precisamente en las mismas cartas, demostrando que el P. Jaime Clotet ni faltó al juramento de veracidad ni tampoco a la sinceridad debida al Tribunal <sup>(23)</sup>.

---

como se ver-a oportunamente en esta Historia. Pero entre el P. Fundador y la Madre Fundadora no hubo jamás el más mínimo roce ni disgusto. Todo lo contrario.

<sup>19</sup> El P- Jaime Juanola era el Postulador de la Causa de Beatificación del P. Claret.

<sup>20</sup> *Responsio ad animadversiones Promotoris Generalis Fidei*, Ad 23, pag. 14-17. El abogado defensor de la Causa del P. Jaime Clotet fue D. Giovanni Miceli.

<sup>21</sup> *Responsio ad animadversiones Promotoris Generalis Fidei*, Ad 23, pag. 17-18.

<sup>22</sup> *Animadversiones Promotoris Generales Fidei*, p. 12.

<sup>23</sup> *Responsio ad animadversiones Promotoris Generales Fidei*, Ad. 23, p. 18.

Realmente, lo que el Abogado defensor de la Causa del P. Jaime Clotet dice es muy conforme a la verdad. El P. Clotet era sumamente candoroso, y realmente es sincero cuando afirma que él no conoce nada de aquella *Señora*, que era la Madre María Antonia París. Pero en sus cartas tenemos la demostración de lo que buscábamos. Fue el miedo que la influencia que la Madre Fundadora ejerció sobre el P. Fundador pudiese ser un estorbo para su Causa de Beatificación, lo que hizo que ella quedara en la penumbra y que fuese absolutamente silenciada en los Procesos informativos. Lo reconoce el mismo Abogado defensor de la Causa del P. Jaime Clotet:

“ Los Jueces, a pesar de haber tenido conocimiento del Plan de la Madre París, no le concedieron importancia y no hicieron indagaciones en torno a él. De modo que ni Clotet ni Curríus fueron interrogados sobre el asunto, y ellos tampoco lo mencionaron ” (24).

Fue todo cuestión de mal entendidos. El P. Curríus, sin duda, le expuso al P. Clotet amplia y detalladamente la génesis y el desarrollo del Plan de reforma de la Iglesia, como así mismo, el resultado negativo de las gestiones realizadas ante Pío IX para llevarlo a la práctica. Por esta no aceptación por parte de Pío IX, se pensó que el P. Claret podía ser tachado de imprudente por haber aceptado los planes de una mujer *exaltada y visionaria*.

Es, hasta cierto punto lógico, que esa actitud de silencio se fuese extendiendo a otros sectores del Instituto de los Misioneros Claretiano. Si el P. Clotet llegó a afirmar, como hemos visto, que él, gracias a Dios, no sabía nada “de aquella Señora”, se puede explicar fácilmente que tampoco quisieran saber nada de ella aquellos Claretianos - y eran todos - que estaban en lucha por el éxito de la Causa de Beatificación de su Fundador y Padre, y que “ intuían ” que la Madre María Antonia París podía entorpecerla.

Por otra parte, sus mismas religiosas poco podían hacer por darla a conocer, cuando eran primeras y no ignorar la hondura de su mensaje espiritual; y más sí se tiene en cuenta que cada Convento, después de su muerte, siguió caminos propios, independientes.

---

El P.J. Pstius, cmf. Escribió también una respuesta en 171 folios respondiendo, punto por punto a las acusaciones de los censores de los escritos, defendiendo al P. Clotet de la imputación de falsedad y perjurio por haber recomendado al P. Mariano Aguilar que silenciara en su Biografía del P. Claret las disensiones entre D. Paladio Curríus y la Madre María Antonia París de San Pedro, y por haber intentado ocultar el Plan de Reforma de la Iglesia. El P. Postius demuestra hasta la evidencia, la inicencia del P. Clotet, Cfr. Postius, J., “*Actorum responsio Censoribus super scriptis S. D. Jacobi Clotet*”, escrito dactilografiado, conservado en el Archivo de la Postulación de las Causas de Beatificación y Canonización C:M:F: Curia Generalicia. Roma.

<sup>24</sup> “ I giudici, pur avendo avuto conoscenza del piano di Madre Paris, non gli hanno annesso importanza e non ne hanno cercato notizie ”. *Ibidem*.

Cuando el P. Maroto consiguió la unificación de todos los Conventos en un Instituto centralizado, pensó muy adecuadamente que el punto central unificador tendría que ser la propia Madre Fundadora y el Padre Fundador. Este era ya de sobra conocido. Había, en cambio, que dar a conocer a las Claretianas ese punto de cohesión que era su Fundadora. Para ello, se le encargó al P. Cepeda la redacción de su biografía. Los resultados de este encargo ya los hemos visto anteriormente. El P. Cepeda estaba bajo los efectos de aquella impresión negativa, de silencio, respecto a la Madre Antonia París. Lo que interesaba era poner de relieve la magnitud del P. Claret. El quiso escribir una biografía edificante y triunfalista - en contra de su propia convicción personal - y lo único que consiguió fue que su propio subconsciente le traicionara y se trasluciera en la obra.

Una vez beatificado el P. Fundador, se inició un cambio de actitud en el Instituto hermano de los Misioneros Claretianos hacia la Madre María Antonia París. Se empezó a valorar la intervención del P. Claret en la fundadora de las Misioneras Claretianas; pero más por triunfalismo que intentaba atribuir ese honor al P. Claret, que no por un conocimiento basado en la realidad de los hechos. La Vida del P. Claret escrita por el P. Cristóbal Fernández, después de la Beatificación del P. Fundador, debería haber esclarecido todo esto; pero más bien sirvió para enturbiar un tanto la nueva actitud que empezaba a abrirse paso.

Aunque el silencio y el desconocimiento respecto a la Madre María Antonia París no se eliminara mediante una investigación histórica, lo cierto es que en los Claretianos se fue abriendo una tela de simpatía hacia las Misioneras Claretianas. Y, por lo menos, muchos claretianos, en cuanto individuos particulares se preocuparon por encaminar hacia el Instituto hermano abundantes vocaciones, y por abrirles campos de apostolado en los mismos ámbitos donde ellos trabajaban. Así se hizo posible la actual expansión y el moderno florecimiento del Instituto.

Hemos explicado algunas de las causas que han reducido al anonimato a la Madre María Antonia París durante tanto tiempo. Si en los Procesos informativos de la Causa de Beatificación del P. Claret se hubiera puesto de relieve el mutuo influjo de estas dos almas, como se verá que existió, a lo largo de esta Historia, estamos convencidos de que la glorificación del P. Fundador no hubiese experimentado ningún quebranto, y hubiera beneficiado extraordinariamente el conocimiento del mensaje espiritual de que ella era portadora. El P. Juberías ha demostrado que en la vida de la Madre María Antonia no hay absolutamente nada que desde una perspectiva espiritual y mística no pueda tener una explicación plenamente satisfactoria (<sup>25</sup>).

---

<sup>25</sup> Juberías, F., ...*Por su Cuerpo que es la Iglesia:* ” A lo largo de cuanto dejamos escrito en los párrafos anteriores ha ido apareciendo un punto oscuro, del que sólo tangencialmente nos hemos ocupado y que, lealmente, no puede dejarse en la penumbra, tratándose de la espiritualidad de la Madre Antonia.

Es necesario ponerlo definitivamente en claro para desvanecer prejuicios, sospechas y reticencias sin fundamento, como ha ocurrido frecuentemente hasta ahora con sus biógrafos o con aquellos que se han ocupado de una o de otra manera de esta materia; que, por mala fortuna,



No hay por qué insistir en que el origen de toda esa actitud negativa hacia ella fue el Plan de reforma de la Iglesia, el cual, al no ser aceptado por Pío IX de dio, en opinión de los que trabajaron en la Causa del P. Claret, un *tinte de inautenticidad* a todas las demás manifestaciones místicas de la Madre María Antonia. Si ese Plan de reforma hubiese sido aceptado, habría puesto en la picota de la fama a su autora, y el P. Claret habría sido considerado en los Procesos informativos como el gran descubridor de un alma santa.

Pero el hecho de que ese Plan de reforma no fuese aceptado por Pío IX, no quiere decir que fuese inauténtico en su origen. Como todos los profetas, la Madre París se adelantó a su tiempo. Y hoy, al comparar su Plan de reforma con las necesidades de la Iglesia, resalta más, su intuición, o mejor, su iluminación profética.

En esta introducción hemos adelantado conceptos y hechos que habrán de recibir una plena y satisfactoria demostración a lo largo de las páginas de esta Historia.

#### 4. *Agradecimiento*

Una Historia como ésta, realizada a lo largo de tantos años, y de un volumen tan considerable, obliga al autor a muchas gratitudes, porque ha tenido que llamar a muchas puertas en demanda de ayuda.

La gratitud ha de empezar por la M. María Alicia Soro por haberme confiado esta obra y por haberme facilitado el trabajo de investigación desde la primera hora. El agradecimiento tiene que continuar por la M. María Josefa Prat, actual Superiora General del Instituto, que ha impulsado y casi materialmente obligado al autor a dar cumplimiento a su tarea, no escatimándole tampoco las facilidades de todo tipo.

No se puede omitir en esta hora del agradecimiento a la M. Amelia Biaiñ, quien desde su puesto de Secretaria General del Instituto, se tomó la ímproba tarea de copiar y seleccionar toda la documentación del Archivo General que el autor le señaló como necesaria. Tampoco olvidamos a la M. Carmen Díez por la aportación d documentos.

En el momento de la publicación, queremos agradecer de un modo muy peculiar el paciente y minucioso trabajo llevado a cabo por la Secretaria General, M. Regina Tutzó, en la verificación y corrección de todas las citas de los escritos de la Madre Fundadora.

---

unas veces ha sido sin la debida competencia, y otras, tratando el problema muy de pasada y sin el suficiente conocimiento del mismo.

Nos estamos refiriendo a todo ese mundo de lo maravilloso y carismático que rodea la vida espiritual y la misión sobrenatural de la Madre Antonia., pp. 78-79. El P. Juberías, con la competencia que le caracteriza en los temas d espiritualidad va analizando punto por punto todas las dificultades que se le pudieran oponer a los aspectos sobrenaturales en la vida de la Madre María Antonia París, solucionándolo todo favorablemente.

Finalmente, el agradecimiento sincero a todas las Claretianas por la amabilidad y la ayuda que me han prestado a mi paso por las diferentes Comunidades del Instituto en busca de documentos de información para la redacción de esta Historia, que es en definitiva la obra que todas las Claretianas han ido labrando a lo largo de estos 125 años.

## **Capítulo I:**

### **Antonia París Riera**

1. Cataluña a principios del siglo XIX.
2. Tarragona.
3. La familia París-Riera.
4. La plaza de los Cedazos.
5. Muerte del padre de Antonia.
6. Nacimiento de Antonia.
7. Un carácter que se define.
8. Educación humana y cristiana de Antonia.
9. La “ conversión ” de Antonia.
10. Encuentro con el Dr. Caixal.

## 1. *Cataluña a principios del siglo XIX*

A principios del siglo XIX Cataluña era la “ ventana ” de España más abierta a Europa. La “ Renaixença ” catalana es una de las reviviscencias populares más características de la Historia, no sólo de España, sino de toda la Europa del siglo pasado. Fue un milagro de voluntad colectiva, llevado a cabo con miles de sacrificios y de ilusiones individuales, cuando tuvo lugar a principios del siglo XIX el colapso del Antiguo Régimen y estancamiento eventual de la cultura castellana, rectora espiritual de la monarquía hispánica desde tres centurias antes (<sup>1</sup>)

El siglo XIX es para Cataluña un tiempo de empuje en todos los sentidos, industrial, cultural, religioso, biológico incluso (<sup>2</sup>). Y Cataluña será también la iniciadora de ese gran movimiento de “ Renaixença ” religiosa eclesial que se inicia en España después de las tribulaciones a que había sido sometida la Iglesia con las leyes persecutorias de Mendizábal y de la Reina a Gobernadora. La Iglesia catalana salió espiritualizada, renovada de la prueba (<sup>3</sup>). Cataluña dará una contribución decisiva para el resurgimiento religioso-eclesial del país. Las fundaciones de Institutos religiosos son en la región catalana más numerosas que en otras partes (<sup>4</sup>). Desde hacía tiempo Cataluña no había tenido tantos santos, y esto significaba que la vitalidad del país no sólo se experimentaba en los negocios industriales y mercantiles, sino también en el rango de los altos valores morales (<sup>5</sup>).

El llamado “ filón de Vich ”, polarizado en Balma, por un lado, y en San Antonio María Claret, por otro, es testimonio elocuente, pero no único, de lo que en los más apartados rincones de Cataluña se venía realizando en todos los campos.

## 2. *Tarragona*

Y en el ámbito general de Cataluña, Tarragona. La Tarragona de 1.800 era un gran convento, una gran fortaleza y un museo arqueológico. La fe, la fuerza y el recuerdo del pasado estaban hermanados en esta vetusta ciudad mediterránea (<sup>6</sup>). Tarragona es una ciudad de historia y añejas costumbres. Pasear por sus viejas calles es transportarse a tiempos no vividos por nosotros. Tarragona es ciudad que conserva resto de *antigüedades milenarias*, construcciones y monumentos de todos los tiempos y de todos los estilos. Como *Museo arqueológico viviente* no se puede dar un paso sin que sus piedras, sus rincones, sus calles, nos evoquen algún recuerdo histórico: Las murallas y puertas ciclópeas, las murallas ibéricas, las murallas romanas, las murallas árabes, las murallas de la Reconquista; los restos del Palacio de Augusto, el Castillo de Pilatos, la Iglesia de San Pablo y Santa Tecla de los primeros siglos cristianos, y por todas partes columnas, arcos, lápidas con inscripciones empotradas en las paredes de las casas, de modo que las calles de Tarragona parecen que hablan latín (<sup>7</sup>).

Tarragona era *Plaza fuerte*. Una sólida muralla rodeaba la ciudad. Cinco puertas se cerraban al atardecer, quedando aislada la ciudad de la población del Puerto.

---

<sup>1</sup> Vicens Vives, J., *Cataluña en el siglo XIX*, p. 23

<sup>2</sup> Mercader Riba, J., *Barcelona durante la ocupación francesa*, p. 41.

<sup>3</sup> Vicens Vives, J., o.c., p. 173.

<sup>4</sup> Alvarez Gomez, J. *Congregaciones femeninas fundadas en España en el siglo XIX*, en “ Vida Religiosa ” (1970), pp. 72-79.

<sup>5</sup> Vicens Vives, J., o.c., p. 173.

<sup>6</sup> Magriña, A., *Tarragona en el siglo XIX*, p. 47.

<sup>7</sup> Magriña, A., o.c., p. 48.

Tarragona, la *ciudad vencedora*, según rezan las monedas de Roma, estaba destinada a ofrecer al mundo una de las páginas más brillantes de la Resistencia de un pueblo en la Guerra de la Independencia. Plaza de armas, en todo tiempo guarnecida de gente valerosa ( 8 ).

Esta ciudad vencedora que no quiso capitular, a la que los monarcas españoles distinguen como *ciudad única y coronada*, es la ciudad misma que los Papas y Príncipes de la Iglesia llaman *Patriarcal* y *primada de las Españas* en valiente disputa con los títulos primaciales de la imperial Toledo.

Es la *Santa Tarragona* de los poetas antiguos, capital eclesiástica de la antigua reciedumbre cristiana: A más de la Catedral y el Seminario tenía las Iglesias de San Pablo, San Miguel, Santa Tecla, San Magín, Nazareth y Hospital, los conventos de monjas de la Enseñanza, las Beatas y Santa Clara; y los conventos de frailes de San Francisco, San Agustín, Dominicos, Trinitarios y los Descalzos, todos encuadrados dentro del perímetro de las murallas, y fuera de ellas los Capuchinos y los Mercedarios ( 9 ).

Tarragona, enclavada en un promontorio, con el mar a sus pies, de cualquier lado que se la mira, ofrecía, a principios del siglo XIX, al viajero que llegaba por mar o por tierra un *aspecto triste*, no se veían más que murallas, justificadoras de su fuerza. En cambio, se dilata el corazón cuando, sentándose en alguna de las sillas que llamaban del Arzobispo dando las espaldas a los muros, se contemplan los grandiosos panoramas terrestres - llanuras onduladas de tierra fecunda - y marítimos - Tarragona comercial y marinera - que desde allí se divisan. Por las mañanas cuando va a salir el sol, Tarragona, asoma a su balcón del Mediterráneo; y, por la tarde, los árboles de la campiña se incendian, hasta que, de repente, el sol se hunde tras las colinas lejanas. La ciudad de las murallas lóbregas es también la ciudad de magníficas vistas ( 10 ). Pero el misterio supremo de la imperial *Tarraco* será siempre su Romanidad.

A principios del siglo XIX, de las 1.621 cabezas de familia con que contaba Tarragona, 300 eran *labradores*. El resto de la población vivía de la naciente industria y de los trabajos del Puerto siempre en expansión. En el seno de una de esas familias de labradores con tierras propias va a nacer *María Antonia París y Riera*.

### 3. *La familia París-Riera*

Francisco París y Teresa Riera componían un matrimonio acomodado que vivía con holgura mediante la labranza de unas tierras de su propiedad. El ilustre apellido *París y Riera* no viene relatado en los Diccionarios genealógicos. Es citado apenas por los especialistas en Heráldica y Genealogía catalana. *París* pertenece al grupo de *apellidos gentilicios*. La inmigración considerable que recibió Cataluña, hizo crecer el apellido. Con los cambios de población que hacían los propios catalanes dentro de Cataluña, hizo que se aplicaran los mismos interesados el nombre propio de la comarca, ciudad o villa de donde procedían. El caso del apellido *París* es un apellido catalán del nombre de una ciudad extranjera. De donde se deduce que por las venas de Antonia París y Riera circulaban algunas gotas de sangre francesa trasvasada a Cataluña en tiempos remotos que no es posible precisar. No menos indeterminado resulta el apellido de su madre; *Riera* pertenece al grupo de los *apellidos topográficos*. Los términos históricos de este nombre en Cataluña son tomados de los nombres de lugares de gran

---

<sup>8</sup> Salvat y Bove, J. *Tarragona en la Guerra de la Independencia*, p. 23.

<sup>9</sup> Magriña, A., o.c., p. 47

<sup>10</sup> Magriña, A., o.c., p 50.

valor etimológico y etnográfico; muchos de ellos tienen una significación metafórica y en muchos casos se encuentran alteradas sus formas primitivas. La nomenclatura orografía de Cataluña ha pasado en gran parte a la formación del apellido catalán. Tal es el caso de *Riera*, que se atestigua por primera vez en un documento del año 956; y se puede derivar del bajo latín *riperia* o *riparia*<sup>11</sup>.

Hacia tiempo que los París y los Riera estaban afincados en Tarragona. Así consta por los múltiples testamentos, Actas de Bautismo, Matrimonio y Defunción<sup>12</sup>, que consideran vecinos de Tarragona a los abuelos paternos y maternos de Antonia Oarís y Riera.

#### 4. La plaza de los cedazos

El matrimonio París-Riera tenía casa propia en lo que, por entonces, se podía considerar el centro de la ciudad. La futura ex-novicia de la Compañía de María experimentará algún reparo a la hora de decidirse a abandonar el convento de la enseñanza porque “ mi casa es muy conocida en la ciudad ” ( <sup>13</sup> ). Sus padres vivían en el n. 30 de la Plaza de los Cedazos. Plaza de abolengo en Tarragona. En el siglo XIV ya existía esta plaza, pues la encontramos en 1409 documentada con el nombre *Placa dels Sedassos* ( <sup>14</sup> ). Como en muchas calles de Tarragona medieval había un arco de entrada o “ volta ”, es decir, se entraba en la Plaza “ per una volta que ha al cap del *Carrer dels Sadassos* ” ( <sup>15</sup> ). Esta nomenclatura también se documenta en 1505 y en 1551 en una relación de contribuyentes alistados por calles para la urbanización de la calle de San Magín: “ La Plaseta dels Sedacos, fins a casa Montoliu lo pintor ” ( <sup>16</sup> ).

Esta plaza debe su nombre a haberse establecido en ella los artesanos dedicados a la confección y venta de Cedazos. En 1576 volvemos a encontrar esta nomenclatura ( <sup>17</sup> ) y no ha cambiado hasta nuestros días, a no ser en la modernización de la grafía.

A principios del siglo XIX la agricultura catalana entró por unos cauces de mayor racionalidad y productividad, lo cual obligó a muchos campesinos a emigrar en busca de trabajo. Francisco París no fue de éstos. Su no escaso patrimonio pairal labrado con sus mismas manos y con la ayuda de algún criado contratado a jornada plena la hacía sentirse seguro de sí ante las familias acomodadas de la doble burguesía tarraconense, la del comercio y de la industria, y la de las profesiones liberales. El hecho de residir en la Plaza de los Cedazos de tan recio abolengo tarraconense nos habla de una buena situación económica del matrimonio París-Riera. La casa la había heredado Francisco de su padre José París, rico labrador que a la hora de su muerte ocurrida en 1809 ordena en testamento que se le haga “ un entierro cantado por veinte sacerdotes con las cruces correspondientes y pendón ”. Para los gastos de entierro y misas deja 100 libras catalanas, que para los tiempos que corrían, con los franceses a la requisa de todo lo que podían alcanzar, constituían toda una fortuna. Los bienes legados a los hijos menores son “ la mitad de la viña y algarrobos de la masía de Garriga de capacidad de dos jornales poco más o menos, a saber, un jornal a cada uno de los hijos: José, labrador y Pablo, carpintero; y, además la cantidad de 50 libras catalanas y las herramientas

<sup>11</sup> Moll, L.B., *Els llinatges Catalans*, p. 53

<sup>12</sup> Arch. De la Cat. De Tarragona.

<sup>13</sup> Aut., 119.

<sup>14</sup> *Llibre de Censals*, año 1409, fols. 32, 33, 42. Arch. De la Cat. De Tarragona.

<sup>15</sup> *Ibidem*, fol. 2

<sup>16</sup> Folio suelto agregado al *Libre dels Censals*. Arch. Hist. Ciudad de Tarragona.

<sup>17</sup> *Manuales notariales de Tarragona*, 1576, reg. 33, fol. 83 v. Arch. Hist. Prov. De Protocolos de Tarragona.

propias del labrador y doce camisas, doce calzoncillos, seis toallas, dos paños, cuatro almohadas, tres sábanas, dos pares de medias y dos pares de calcillas, todo nuevo ...". Y a sus hijas Teresa y Antonia " la cantidad de 150 libras catalanas a cada una de ellas y además, doce camisas, cuatro sábanas, cuatro enaguas y su ropa en uso " ( <sup>18</sup> ). Pero el heredero universal de todos sus bienes, habidos y por haber, era según costumbre catalana, el hijo mayor. Y en este caso era Francisco París.

Como se ve, el abuelo paterno d María Antonia París y Riera fue un labrador acomodado que no sólo sacaba de la tierra el sustento cotidiano de la familia bastante numerosa, compuesta por cinco hijos, sino que pudo ir ahorrando para distribuir a la hora de su muerte entre sus cuatro hijos menores una masía y la no despreciable cantidad de 450 libras catalanas con el correspondiente equipo de ropa.

##### 5. Muerte del Padre de Antonia

El flamante heredero universal de los bienes de José París y Bo, su hijo Francisco, no iba a sobrevivir mucho a su padre. La vida se estaba poniendo cada día más difícil. Hacía tiempo que España estaba viviendo una " guerra total " en sus motivaciones, en su ética, e incluso en su técnica. Tampoco a la imperial Tarragona le van a faltar días de prueba. La guerra de la Independencia tienen que vivirla dramáticamente los esposos París-Riera. Y ellos, con sus paisanos van a dar al mundo un ejemplo de heroicidad nunca visto, ante la invasión del extranjero.

" Tarragona reivindica la gloria que en justicia le corresponde como *ciudad inmortal* al lado de Zaragoza y de Gerona " ( <sup>19</sup> ). Desdevisse du Desert dice que los sitios de Gerona y de Tarragona son los episodios más dramáticos de esta magnífica historia ( <sup>20</sup> ). A única ciudad española que no capituló ante los franceses fue Tarragona. El general Suchet creyó llegado el momento oportuno, después de cuatro asaltos, de proponer todavía a los sitiados tarraconenses, " honorables condiciones de capitulación " que merecieron un arrogante desprecio por parte de la población ( <sup>21</sup> ).

Tarragona se había adherido al movimiento de sublevación nacional contra los franceses desde el primer momento. No conocemos pormenor alguno de las actividades desarrolladas por el matrimonio París-Riera durante la defensa de la ciudad, pero es de suponer que tomarían parte activa en ella, sobre todo el esposo, lo mismo que sus dos hermanos. En la relación de los beneméritos patricios que se hallaron en la defensa de la ciudad durante el sitio y asalto de 1811 figura Pablo París Canyellas, tío paterno de María Antonia, el cual aunque simple carpintero, lució los galones de cabo primera conseguidos por méritos de guerra en la lucha contra los invasores. También en la defensa de otra ciudad gloriosa en la Guerra de la Independencia, Zaragoza, brilló el segundo apellido de María Antonia. Quizás fue también pariente suyo aquel Francisco Riera llamado el *lleona*, natural de Vendrell, carretero de oficio, héroe de los sitios de Zaragoza.

---

<sup>18</sup> *Testamento de José París y Bo*. Arch. Gener. RMI.

<sup>19</sup> Salvad y Bove, J., o.c., p. 29.

<sup>20</sup> Desdevisse du Desert, *La Catalogne de 1808 a 1812*, en " Revue des Cours et Conférences " n. 11 (1911), p. 26.

<sup>21</sup> Suchet, L.G. de, *Mémoires du Général Suchet, Duc d'Albufera, sur ses Compagnes en Espagne depuis 1808 jusqu'en 1814*. T.X. c. III.

La Junta Superior de Cataluña notificaba el día 4 de julio de 1811 la pérdida de Tarragona <sup>(22)</sup>.

Desde el día 28 de Junio hasta el 18 de agosto de 1813 tuvo que sufrir Tarragona la llamada *época de la cautividad* o de la *humillación*. Los que sobrevivieron a los *sitios*, refugiados en la Catedral, pasaron a sus casas en un estado de indigencia lamentable. « Puede afirmarse, sin caer en hipérbole, que los tarraconenses y todos los habitantes del Campo de Tarragona estuvieron en este período de tiempo mandados como esclavos ». <sup>(23)</sup>, pues en la ciudad quedó una guarnición de franceses compuesta por 1500 hombres, que sirvió de guarda-espaldas a los dominadores para imponer contribuciones arbitrarias y atropellar sin consideración alguna al vecindario.

Cuando tocaba a su fin esta *época de cautividad* de Tarragona, se rompió definitivamente la normalidad del hogar París-Riera. El 19 de mayo de 1813 a la una de la mañana moría Francisco París a la edad de 38 años. En el acta de defunción no se dice cuales fueron las causas de su muerte; únicamente se señala que hizo testamento el día 9 de febrero del mismo año 1813, de lo cual se puede deducir que debió padecer una enfermedad bastante prolongada.

Al morir Francisco París y Canyellas dejaba a su esposa Teresa Riera una hija de tres años, llamada Tersa, y otra que no tardaría en ver la luz del día.

## 6. *Nacimiento de Antonia*

Cuando las tropas de liberación se iban acercando a Tarragona, el nerviosismo de los franceses aumentaba de día en día. Los desmanes se hacen cada vez más frecuentes. El espanto se apodera de todos. El impulso instintivo de huir, es normal. Pero, ¿a dónde? Nadie lo sabe; la cuestión es escapar de Tarragona. Huyen cuantos pueden. También la viuda Teresa Riera procura ponerse a salvo de las furias desatadas de los franceses. Acompañada por un criado, huye de noche. Salen de la ciudad por la puerta del Rosario y, por el llamado *camino del Angel*, se internan en la *Plana de Tarragona*. Su destino es Vallmoll, a 15 Kms. De la Capital. La familia de su criado les dio hospitalidad. Era el 27 de junio. Los sobresaltos y las fatigas de la huída influyeron de un modo decisivo en el delicado estado de Teresa Riera. Al día siguiente, 28 de junio de 1813, a las ocho de la noche dio a luz una niña tan flaca y amoratada que parecía *asada en unas parrillas*. La Madre Fundadora dirá más tarde que estas circunstancias un tanto extrañas de su nacimiento habían estado rodeadas de algún elemento sobrenatural: « Aún antes de nacer quería ahogarme ( el demonio ) por un accidente que sufrió mi pobre madre, que a juicio de los facultativos era imposible salvar a la criatura que llevaba en sus entrañas » <sup>(24)</sup>.

Temiendo por la vida de la recién nacida, su madre se preocupa de que sea bautizada cuanto antes. El libro de Bautismo de la parroquia de Vallmoll con el n. 30 y con la anotación marginal de *alienígena* que facilite la búsqueda, figura el nombre de *Antonia Josefa Francisca París*. Toda una letanía de nombres para satisfacer afectos y devociones familiares. Aunque a principios del siglo XIX en Cataluña ya se sabía que si

---

<sup>22</sup> « Lo funestissim colp de la pèrdua de Tarragona reducida a força de sanch a 28 del pasta a 7 horas de la tarde a vista de un exercit auxiliador que excedía en número al sitiador y del que se esperaba per moments la llibertat de la Junta Superior del Principado de Cataluña con motivo de la pèrdua de Tarragona. Boblioteca Condal de Barcelona, Col Bons Homs, n. 4044. cfr. Salvat y Bove, J., o.c., p. 300.

<sup>23</sup> Salvat y Bove, ., o.c., p. 300.

<sup>24</sup> *Aut.*, 18.

se bautizaba niña el primer nombre correspondía a la madrina. Y hoy la madrina se llamaba Antonia; pero el padrino, que se llamaba José deja también constancia de su nombre; y para recuerdo del padre que no pudo conocer a su hija, se le añadirá el nombre de Francisca. Y con el correr de los años se llamará simplemente: *María Antonia de San Pedro*. *María* por su devoción a la Virgen; y *San Pedro* porque en el día de su fiesta fue regenerada con las aguas de la Gracia, y, - quizás sea sólo un símbolo - porque será ella también la primera piedra de una poción de la Iglesia de la que Pedro fue piedra fundamental. Así creyó ella entender más tarde:

« Díjome Nuestro Señor más de una vez que Su Divina Majestad dispuso desde la eternidad el que yo entrare en el gremio de su iglesia el día del Apóstol San Pedro, para significar que nacía a su iglesia la *segunda piedra* por la cual se había de anunciar la paz de la iglesia en la segunda venida de Nuestro Adorado Redentor » (25)

Antonia Josefa Francisca ¿qué pides? La fe ... Y don Pedro Juan Ramón, Vicario de la Iglesia parroquial de la Virgen María de la villa de Vallmoll, campo y arzobispado de Tarragona, se lanza en seguida a masticar latines y a trazar cruces para expulsar de aquella niña al *cornudo* que tanto le dará que hacer todavía a lo largo de su vida Antonia Josefa Francisca, yo te bautizo ...

Los padrinos fueron improvisados. Las circunstancias no permitían llamar a los parientes y amigos de Tarragona. No conocemos pormenor alguno del matrimonio que apadrinó a Antonia. Quizás fuese la misma familia que le dio hospitalidad en su casa. Por ahí quedan sus nombres ligados por parentesco espiritual al de su ahijada. « José Bronat, labrador, y Antonia Terres, casados, de Vallmoll », a quienes el solícito Vicario, Mosén Ramón, « advirtió el parentesco espiritual que habían contraído y la obligación de enseñar la doctrina cristiana ...» (26). Afortunadamente los padrinos no tuvieron necesidad de suplir las enseñanzas maternas en materia de Catecismo.

### 7. Un carácter que se define

Ante el acoso constante de las tropas de liberación nacional, los franceses se ven obligados a batirse en retirada. Pero al abandonar Tarragona quisieron dejar en la ciudad su rúbrica bien marcada. El día 19 de agosto la ciudad fue volada. La mayor parte de la población pudo ponerse a salvo, pero el número de víctimas fue ingente. Las casas quedaron en gran parte destruidas. Afortunadamente el hogar de la viuda de Teresa Riera de París quedó intacto, pues en la relación de «casas en ruina para su demolición o reparación » ni el la de « casas en ruina total » no figura ninguna de la Plaza de los Cedazos (27). Quizás por su proximidad a la Catedral fue respetada esta parte de la ciudad.

---

25 Rec y Not. 1S, 14. « Nació el día 28 de junio del año 1813 3n 3l pueblo de Vallmoll cercano a la ciudad, disponiendo el Señor que la que tan fiel imitadora hija había de ser, naciese expatriada y huérfana de padre, el cual había muerto dos meses antes del nacimiento de la niña, y como la pobre madre con el trastorno de la muerte de su buen esposo padeció unos accidentes muy graves, decía ella que aquella niña había nacido el mundo para una cosa muy grande, pues sin una particular providencia del Señor no hubiera nacido con vida» M.G. Barril de San Felipe, *Apuntes sobre la Vida...*, p. 1.

26 *Acta de Bautismo*. Libro de Bautismo de la Parroquia de Vallmoll, 1813, fol. 30.

27 27 *Libro de Actas del Ayuntamiento*. Arch. Municipal de Tarragona.



Los vecinos de Tarragona, ausentes por causas de la guerra, se van reintegrando a sus hogares. No sabemos la fecha exacta en que lo hiciera Teresa Riera con sus dos hijas; pero debió de ser antes de finales de 1.811 permaneciendo en pueblos del Corregimiento y se restituyeron a la ciudad en 1.814 no habían perdido el *derecho de vecindad* (28).

Los primeros años de la vida de Antonia Josefa Francisca - de Antonia simplemente - en Tarragona transcurren amables en el ambiente familiar. Evidentemente, no hay que hacer mucho caso de las *anécdotas* de aquella época porque se trata de *recuerdos* que revivieron cuando Antonia era ya monja sobradamente conocida, Fundadora de un nuevo Instituto Religioso. Los improvisados biógrafos<sup>29</sup> se creyeron lógicamente en la obligación de encontrar indicios de santidad en la misma cuna de Antonia (29). Naturalmente no vamos a ser nosotros quienes pongamos en duda semejantes elogios e informaciones que, en realidad, no son sino repeticiones de las que figuran -con mejor voluntad que acierto - en los clichés estereotipados de una cierta hagiografía que sólo sabía descubrir el mérito y la importancia de sus biografiados atribuyéndoles desde la cuna heroicos actos de penitencia y una fila interminable de milagros. El P. Cepeda, por ejemplo, nos sintetiza la infancia de Antonia con la descripción lucana de la infancia de Jesús: «A medida que se iba desarrollando su cuerpo, crecía en su alma el amor a la virtud». Y para probar su aserto nos dirá que «no le complacían las puerilidades de otras niñas» (30). Y así, «mientras su hermana Teresa y algunas compañeras se entretenían en juegos propios de su edad y sexo, ella se dedicaba a fabricar casuchas o conventos de lodo y piedrezuelas» (31). Pero esto no pasa de ser una interpretación personal del P. Cepeda, el cual, al estilo del P. Croisset, estimaba que los niños entregados al juego son menos aptos para la santidad. Como si unos saltos a la comba y divertido ajeteo infantil fuesen indignos de los que un buen día habrán de ser propuestos como modelos inmóviles en la hornacina de una iglesia. Además en las deducciones personales del P. Cepeda hay una tremenda falta de lógica porque si «Antonia era de carácter serio sin ser taciturna ni melindrosa» (32) no debió colegir que Antonia, niña, no jugaba, sino que era juiciosa, encantadora y espontánea incluso cuando se dedicaba a los juegos; es decir que el dominio sobre sí misma la hacía una niña más recta, pero no menos niña. Será precisamente la propia Antonia quien, en sus notas espirituales, -extremando quizás en sentido contrario por su humildad- nos dará una imagen más real de su infancia y juventud. Es cierto que las anécdotas son hechos aislados, pero no es menos cierto que en ellas se revela siempre algo permanente; son algo así como una fotografía instantánea en la que quedan captados los rasgos propios y únicos de la persona.

Lo que nosotros podemos deducir de este anecdotario y de toda la información que hasta nosotros ha llegado ceca de los primeros años de la Madre es que las dos niñas de la Casa París, Teresa y Antonia, se comportaron con arreglo a dos temperamentos distintos: Teresa, la mayor, más traviesa, más inquieta; Antonia, más pacífica, más dulce, más reconcentrada. Y de aquí el remoquete con que Antonia fue

---

<sup>28</sup> *Ibidem*, fol. 34. Sesión del 8 de mayo de 1820.

<sup>29</sup> M.G. Barril de San Felipe, o.c., p. 2.

<sup>30</sup> Cepeda, p. 9.

<sup>31</sup> *Ibidem*, pp. 9-10- El P. Cepeda toma estas ideas de la Madre Gertrudis Barril de San Felipe, o.c., p. 2: «...ella se entretenía, como Santa Teresa, en formar casitas o conventitos de lodo y piedrecitas; pronóstico de las casas religiosas que más tarde había de fundar; formaba también altarcitos donde hacía sus pequeñas devociones»

<sup>32</sup> Cepeda, p. 9.

apellidada por familiares y amigos: *Buey Mudo* <sup>(33)</sup>. Poco poético es verdad pero como en el caso de otro a quien se le dio el mismo apelativo, Santo Tomás de Aquino, sus mugidos se oirán a gran distancia en el tiempo y en el espacio.

Pero si la niña Antonia era parca, parece que fue pródiga en acciones. Desde muy niña ayudaba a su madre en los quehaceres domésticos, e incluso muy pronto se le pudo confiar la dirección de toda la casa a la que atendía con ayuda de una criada. De la escasísima información que hasta nosotras ha llegado no podemos deducir conclusiones apodícticas, pero parece existir indicios de que con Antonia, hasta cierto punto, se repitió el cuento de la cenicienta, por lo menos en la primera parte; y, si se miran las cosas con el prisma de la fe, también en la segunda <sup>(34)</sup>.

Los rasgos peculiares del carácter de la futura Madre María Antonia se perfilan ya en su infancia. En ella empezaba a brillar ese «seny», ese «buen juicio catalán» que tanto caracterizó a lo largo de su vida. Es la niña amable y trabajadora que se esfuerza por complacer a los demás; pero no por un afán vanidoso de poner de relieve su personilla, sino por servir realmente a los demás <sup>(35)</sup>.

## 8. *Educación humana y cristiana de Antonia*

La educación de las hermanas Teresa y Antonia estaba expuesta al peligro de la mimosidad, dada la orfandad paterna; pero fue evitado por el mismo modo de ser de las dos niñas y por la autoridad de la madre. La educación de Antonia fue completa, dentro de las posibilidades que ofrecía la época: lectura, rendimiento de aritmética, y, sobre todo, catecismo, mucho catecismo, y rezo, mucho rezo, a grito pelado, de las correspondientes oraciones a la entrada y salida de la escuela.

De la eficacia literaria de las escuelas a las que asistió Antonia tenemos pruebas palpables en los abundantes escritos que salieron de su pluma. Su letra es segura, lo cual quiere decir que se familiarizó bastante bien con las plumas de oca que por entonces se usaban en todas las escuelas y escribanías. La caligrafía muy buena, letra menuda, pero clarísima durante su juventud y madurez; más bien grande y ampulosa a medida que iban pasando los años. La ortografía es capítulo aparte. El confundir la *g* con la *j* no es pecado especial incluso en los escritos de la Fundadora de un prestigioso Instituto dedicado a la Enseñanza. En aquellos tiempos la *v* y la *b* se confundían fácilmente hasta en los mismísimos documentos oficiales de la Academia de la Lengua.

En la escuela se enseñaba también las labores indispensables a toda buena ama de casa. Pero la formación de Antonia fue más completa: bordaba primorosamente, dibujaba, y hasta pintaba, con gusto.

Desconocemos en qué escuela se educó. Es probable que frecuentara el Colegio de las Monjas de la Compañía de María, situado a muy breve distancia de la Plaza de los Cedazos. El bienestar económico de la familia se lo permitía.

En cambio la hermana mayor, Teresa, no recibió una educación semejante. Según la mentalidad de entonces, por ser hija mayor, y por lo mismo la heredera universal de los

---

<sup>33</sup> «Hablaba tan poco que su madre la apellidaba *Buey mudo*, y atendía tanto a las cosas que se decía, y la mandaba su madre que ésta la llamaba también *la vieja de la casa*». M:G: Barril de San Felipe, o.c., p. 2.

<sup>34</sup> M.G. Barril de San Felipe, o.c., p. 3 «A los diez años de edad ya su madre la encargó el cuidado de la casa, sin darle más criada que una mujer mayor para solos los trabajos de mucho peso que ella no podía desempeñar por su tierna edad».

<sup>35</sup> *Ibidem*, pp.3-4.

bienes patrimoniales, no la necesitaba. Teresa seguirá la tradición familiar del cultivo de la tierra. Labradora ella, se casará con un labrador; para manejar aquellos instrumentos de labranza heredados por su padre del abuelo José París y Bó no se necesitaba saber qué palabras se escriben con *h* o sin ella. El caso es que Teresa París no aprenderá a escribir, pues a la hora de aceptar la donación que de todos sus bienes y derechos a la herencia paterna y materna le hará a su hermana Antonia, tendrá que firmar otro por ella <sup>(36)</sup>.

Si buena fue la educación humana, mejor fue la educación cristiana que recibió la niña Antonia. Es cierto que las orientaciones piadosas de la España de principios del siglo XIX se cimentaban más en la idea del temor que en la del amor de Dios. Y ésta era también la tónica general de la religiosidad catalana de este tiempo, a pesar del resurgimiento religioso grandemente influido por los muchos libros de piedad importados de Italia y traducidos al Catalán. La piedad de los buenos, cristianos tarraconenses recibía por estas décadas fuertes inyecciones de vitalidad con las enseñanzas de los franciscanos del próximo convento de Escornalbou difundidas con la palabra y con la pluma. Son célebres sus *Amoroses veus* en los que la idea del infierno ocupa lugar preferente. La piedad de la niña Antonia se benefició con esos folletos de propaganda misional que los Franciscanos distribuían a manos llenas por toda la comarca. Precisamente la misión predicada por ellos en Tarragona en 1.827 será deudora de lo que ella llama su conversión <sup>(37)</sup>. Si quisiéramos sinterizar el clima de la religiosidad de la infancia y juventud de Antonia no tendríamos nada más que copiar las *Reglas para vivir bien y salvarse* que daban los Franciscanos en sus misiones: Asistir los domingos a la Misa Mayor, Doctrina y Rosario; confesarse cada ocho días; celebrar las festividades de la Virgen y Patronos con algún ejercicio piadoso; pertenecer a alguna cofradía, vr. Gr. del Rosario, del Santísimo Sacramento; abstenerse de espectáculos nocivos, sobre todo de los bailes; dar alguna limosna a los pobres; leer algún libro piadoso; buscarse un buen director espiritual y no hacer nada de importancia sin su consentimiento. La piedad de la niña Antonia fue, sin duda, así. Y este matiz de sencillez casi campesina lo conservará incluso cuando llegue a las metas más elevadas de la mística.

Los libros empleados por Antonia para alimentar su vida espiritual nos indican cuál era la temática de sus meditaciones y devociones preferidas. Entre sus libros se conserva todavía el *Camino del Cielo*, que lleva como subtítulo *Consideraciones purgativas e iluminativas sobre las máximas eternas y sobre los sagrados misterios de la Pasión de Nuestro Señor para cada día del mes*. Traducidos del italiano al español e ilustrado por el P. Esteban Pinell de la Congregación de la Misión. El autógrafo no deja lugar a dudas: « Para uso de Antonia París de Tarragona ».

En la infancia de Antonia merece destacarse el acontecimiento de su Primera Comunión. No es que sepamos nada particular de la fiesta que se preparó en su casa para tal día; pero sí sabemos que su Primera Comunión se salió del cauce normal porque Antonia se acercó a recibir por primera vez la Eucaristía antes de cumplir los nueve años, edad casi impensable para unos tiempos en que los témpanos jansenistas se habían infiltrado profundamente en la piedad católica. Lo normal era que no se recibiera la Primera Comunión hasta haber cumplido los 12 años. Esta excepción realizada con Antonia nos demuestra varias cosas: la preparación doctrinal, el fervor religioso y la madurez de que la niña tuvo que nacer gala para que el Párroco de Santa María de la Catedral la admitiera a la Primera Comunión en edad tan temprana para aquel tiempo. El único testimonio de este primer encuentro de Cristo Sacramentado con la niña Antonia se lo debemos a ella misma, la cual recordando, años más tarde, aquello

---

<sup>36</sup> *Testamento de la Madre Fundadora*. Arch. Gener. RMI.

<sup>37</sup> M:G: Barril de San Felipe, o.c., p. 4.

momentos afirmaba que « no se acordaba haber adquirido conocimiento mayor de cosa alguna de este mundo con respecto a lo natural », como el que logró entonces de la Persona divina del Salvador (<sup>38</sup>).

El otro Sacramento fundamental de la iniciación cristiana que es la Confirmación, poco es lo que pudo influir personalmente en el modo de ser consciente de Antonia. Lo recibió en mayo de 1815, cuando tenía 23 meses; y si, por entonces este flamante mlite de Cristo no podía infundir mucho terror a la triple alianza de los enemigos del cristiano los hará temblar cuando llegue a ser consciente de la formidable fuerza que lleva dentro de sí. Entonces ni el dominio ni el mundo ni la carne lograrán hacer mella en su ánimo.

### 9. La «*Conversión de Antonia*»

Todos los santos han tenido en su vida un momento especial en el que han adquirido un conocimiento particular de Dios a través del cual se han conocido a sí mismo y su situación ante El; y ésta les ha parecido como de gran pecaminosidad. La reacción inmediata es su *conversión*, su *vuelta* a Dios. Antonia pasó también por esta experiencia cuando era aún joven, a la salida casi de la infancia. En 1827 predicaban de nuevo los Franciscanos de Escornalbou una misión en la Catedral de Tarragona. Antonia, adolescente de 14 años, asiste puntualmente a los actos de la misión especialmente programados para las jóvenes de su edad. Hizo confesión general y desde entonces dará comienzo para ella una vida nueva. Hablará siempre de esta misión como del punto de partida de su *conversión* (<sup>39</sup>).

Esta conversión se tradujo en una vida interior más intensa y en una mayor frecuencia de sacramentos; aunque no podemos precisar hasta donde llegaría la *generosidad* del Confesor en el número de veces por semana que le permitiera recibir la comunión. Quizás se alistara por entonces en la *Congregación de la Minerva, Vela y alumbrado de la Santa Metropolitana Iglesia de Tarragona*, pues entre los libros de piedad que usaba más frecuentemente se conserva el titulado *Afectos de piedad para emplear santamente la hora de la adoración del SS. Sacramento*, traducido y adaptado expresamente para los cofrades de la Catedral de Tarragona. El autógrafo nos indica que la Madre lo empleó antes de entrar al convento de la Compañía de María: « De Antonia París de Tarragona ».

Por esos años empieza a advertirse ya en Antonia un marcado afán por la penitencia y mortificaciones corporales. A los 15 años cayó Antonia gravemente enferma (<sup>40</sup>). No sabemos cuál fue el diagnóstico de los galenos; pero sí sabemos que era de una naturaleza que le producía unos dolores tremendos. Esa enfermedad, con grados de intensidad alternante, le duró varios años. Pero llegó una época en que el estado de Antonia adquirió un matiz tan misterioso que todos pensaron que podría tratarse de una auténtica posesión diabólica. Incluso su director espiritual, en nada propenso a imaginaciones fantasmagóricas, el realista canónigo Dr. Caixal, que tan poderoso influjo ejercerá en la vida de la Madre Antonia, se decidió a emplear los medios extraordinarios que la Iglesia tiene para estos casos. Un día, armado con hisopo y su evangelio exorcistó a Antonia, la cual, al parecer, quedó repentinamente curada de tan extraña dolencia. ¿Se trató de un verdadero exorcismo? (<sup>41</sup>). Así se ha solidado

<sup>38</sup> M.G. BARRIL DE SAN FELIPE, o-c-, Cfr. Cepeda, p. 11.

<sup>39</sup> M.G. BARRIL DE SAN FELIPE, o.c., p. 4.

<sup>40</sup> *Ibidem*, pp. 5-6: « Las continuas vigiliias y ayunos que siempre iba aumentando en lo posible a medida que se le iban frustrando sus proyectos predichos ( el deseo de padecer que abrigaba su corazón, pag. 5), lo ocasionaron en breve una larga y penosa enfermedad que la puso a las puertas de la muerte a la edad de 15 años ».

<sup>41</sup> CEPEDA, p. 8.

considerar por parte de los biógrafos de la Madre. Pero, a falta de una información más precisa sobre la enfermedad y sobre la ceremonia misma, pensamos que muy bien pudiera haberse tratado de algo mucho más simple. Al principio del siglo XIX era muy frecuente en Cataluña un ejercicio piadoso que externamente podía tener gran parecido con los exorcismos. Se trataba del ejercicio de *Los quatre Sants Evangelis*, que consistía en leer cuatro fragmentos evangélicos - uno de cada evangelista - seguidos de alguna oración, que recordaban al enfermo, ante el cual eran recitados, el poder curativo del Señor o de sus discípulos.

A este rito piadoso parece referirse la única fuente informativa que existe sobre estos hechos:

« ... descubiertas y destruidas sus trazas, por la gracia de Dios, por medio del dicho Director (Dr. Caixal) armado de fe y confianza, y valiéndose, ya del agua bendita con la señal de la Santa Cruz, ya de exorcismos y Evangelios, y otras oraciones de que usa Nuestra Santa Madre Iglesia, con lo que conseguía siempre completa victoria ...»<sup>(42)</sup>.

No obstante, no hay por qué rechazar, sin más, una presencia del demonio en la vida de Antonia en este tiempo. A lo largo de su vida, según ella creyó, experimentó reiteradas veces la presencia del demonio, siempre con ánimo de quitarle la vida o, por lo menos, de amedrentarla. Es una constante en la Historia de la Espiritualidad el que las almas eminentemente apostólicas, sufran de mil maneras la intervención del demonio, que quiere entorpecer de algún modo su ministerio. En la vida de San Antonio María Claret, íntimo colaborador de la Madre María Antonia en la fundación del Instituto, se advierte también muy frecuentemente la presencia del demonio.

#### 10. *Encuentro con el Dr. Caixal*

Veinte años tenía Antonia cuando llega a Tarragona procedente de la Universidad de Cervera el recién nombrado Canónigo de la Santa y Metropolitana Iglesia el Dr. José Antonio Ramón Caixal y Estradé, que tan decisivo influjo va a ejercer en el rumbo de su vida.

Caixal había nacido exactamente diez años antes que Antonia, el día 9 de julio de 1830 en Vilosell, pueblecito de la provincia de Lérida, pero el Arzobispado de Tarragona. Una beca le permitió continuar los estudios eclesiásticos de Filosofía, iniciados en su pueblo, en el Seminario de la Archidiócesis. Quizá más de una vez se encontrarían por las calles tarraconenses la niña Antonia y el seminarista Caixal. Sin duda que más de una vez Antonia lo vería desenvolverse con su soltura característica en las funciones catedralicias presididas por el Arzobispo Echanove, quien durante tantos años gobernó la Iglesia tarraconense (1825-1854). Largo pontificado que comprende casi exactamente los años de la estancia de Antonia en Tarragona.

La brillantez con que el joven seminarista Caixal termina sus estudios de Filosofía, impulsan al Arzobispo a enviarlo a cursar la Teología a la Universidad de Cervera. Y tan perfecta cuenta supo dar de sí y de sus estudios, que, a los 25 años,

---

<sup>42</sup> La versión que del hecho da la M.G. Barril de San Felipe no parece referirse a un verdadero exorcismo: « ... por medio del dicho Director (el Dr. Caixal) armado de fe y confianza, y valiéndose, ya del agua bendita con la señal de la Sta. Cruz, ya de exorcismos y Evangelio, y otras oraciones de que usa Nuestra Sta. Madre Iglesia, con lo que conseguía siempre completa victoria, dejando siempre en claro la Verdad, Poder y Misericordia Divina, y destruida la fuerza del tentador hasta que Dios Nuestro Señor quiso librarla del sitio diabólico en que estaba puesta, si así puede llamarse », o.c., p. 7.

concluía su carrera eclesiástica con un brillante Doctorado en Teología. Sus Maestros no quieren que el joven Doctor se pierda para las ciencias eclesiásticas si lo destinan quizás a una aldea donde no pueda continuar sus estudios, por eso lo nombran Profesor sustituto de la Facultad de Teología; muy pronto ganará las oposiciones que le adjudican la cátedra en propiedad. Entre sus alumnos se sentaría la máxima gloria de la ciencia catalana, Jaime Balmes.

En 1833 el joven profesor cervariense, José Caixal, es propuesto por el Claustro de la Universidad para una Canonjía en el Cabildo Tarraconense, sobre la que los profesores cervarienses tienen derecho de Patronato. Al nuevo canónigo tarraconense, a quien un pasaporte de este tiempo pinta como « de pelo castaño, ojos pardos, la nariz regular, barba poca, cara larga y color sano », le sobra tiempo, después de los oficios en el coro catedralicio, y de sus tareas de administrador de los *bienes canonicales*, para dedicarse al ministerio pastoral. Su don de gentes le atrae las simpatías de niños y jóvenes y también de las personas adultas. El Doctor Caixal no escatima al Confesionario y a la dirección espiritual las horas que otros canónigos dedican a los paseos y a las partidas de naipes en las reboticas. Antonia se puso muy pronto bajo la sabia dirección del canónigo Caixal. Los deseos de perfección de la joven se ven entorpecidos por las dificultades de su salud. Y ya hemos visto cómo Caixal llega a sospechar que se trata de un fenómeno preternatural. Y ni corto ni perezoso empleó con su dirigida los remedios extremos de que la Iglesia dispone contra el maligno. La noche del 13 al 14 de mayo de 1835, después de una vigilia de oración en la que Antonia fue acompañada por la anciana sirvienta de su casa y de su propio Director espiritual, quedó repentinamente curada de su dolorosa enfermedad <sup>(43)</sup>.

Por poco tiempo pudo gozar Antonia de las orientaciones espirituales del Doctor Caixal. En julio de 1835 salía de Tarragona el fogoso canónigo camino del destierro acompañando al Arzobispo Echanove. No regresará hasta 1846, cuando Antonia esté ya en el Convento de la Enseñanza, pero de nuevo se pondrá bajo su dirección espiritual. El Dr. Caixal aparecerá repetidas veces en esta Historia porque su intervención será decisiva en muchos momentos de la vida de Antonia y del Instituto por ella fundado.

Años más tarde, el Dr. Caixal resumirá en una carta al P. Curríus toda la andadura espiritual de Antonia, viendo en ella una poderosa intervención de Dios:

« ... su vida desde niña ha sido extraordinaria, y nadie se lo ha conocido. Dio es quien le enseñó la oración mental y todo lo que sabe, que en ciertas cosas, y por cierto las más importantes, sabe más que los sabios ». <sup>(44)</sup>

---

<sup>43</sup> La M. Gertrudis Barril de San Felipe dice que el Director Espiritual que acompañó a Antonia en esa vigilia de oración fue el P. Gatell. Pudo ser así, pero en ese tiempo el Director espiritual de Antonia era el Dr. Caixal, el cual apenas dos meses después sería desterrado, sustituyéndole en la dirección d Antonia el P. Gatell, si es que este P. Dominicó no alternaba ya con el Dr. Caixal en la dirección espiritual de Antonia, o.c., p.8.

<sup>44</sup> EXC, 14 no. 1855.